

Funcionario que vienes al mundo

PABLO BUJALANCE | ACTUALIZADO 19.05.2010 - 01:00

EL asunto del recorte anunciado por Zapatero ha dejado a su paso más de una situación sintomática, o cuanto menos curiosa. Resulta que todo el mundo se lleva las manos a la cabeza, las ávidas encuestas conceden al PP una ventaja electoral de varios puntos y parece que de cualquier momento a otro va a arder Troya, pero a la vez otras encuestas (no podríamos vivir sin ellas, qué diantre) apuntan a que casi la mitad de la población (la consultada, al menos) ve con buenos ojos la reducción del salario de los funcionarios. La congelación de las pensiones ha suscitado un rechazo unánime, pero lo de los funcionarios, bueno, algo malo habrán hecho. Los empresarios, que por echar leña no quede, sugieren que la tijera se incline todavía más hacia el otro lado. Y con semejante panorama, el discurso castizo por el que el funcionario es un señor que básicamente no hace nada, tiene un horario privilegiado, las vacaciones de un sultán y los incentivos de un ministro, no tiene más remedio que prender. A por ellos. Aquí un servidor conoce a funcionarios aplicados y funcionarios vagos, lo que imagino que es norma en todo estable; pero también conozco a funcionarios que han sacrificado sus mejores años y se han liado a estudiar como jabatos hasta obtener una plaza en el orden público, con repetidas comparecencias en sufridas oposiciones mientras buena parte de sus amiguetes disfrutaban el *pelotazo*; a funcionarios sistemáticamente castigados por la administración, obligados a vivir separados de sus familias o a pasar años dando tumbos, de un pueblo a otro, llueva o nieve o salga el sol; y hasta a funcionarios mileuristas. Y ahora son éstos los que tienen la culpa de todo. Quienes propiciaron la catástrofe vendiendo productos financieros inexistentes o reventando el precio del ladrillo siguen con las espaldas cubiertas: pero ya se sabe a dónde conducen los despachos. Si hacía falta un chivo expiatorio, pues blanco y en botella.